

# Contribuciones para una teoría política marxista de los “movimientos sociales”\*

Eliel Machado \*\*

“No digáis que el movimiento social excluye el movimiento político. Nunca hay movimiento político que no sea, a un tiempo, social”.  
Karl Marx, *La Miseria de la Filosofía*.

En este artículo, salimos en defensa de la necesidad de una teoría política marxista de los “movimientos sociales”. Aunque haya sido ampliamente debatido, dentro y fuera del marxismo, creemos que el término carece de una formulación más precisa. Por sí mismo, el término es impreciso y vago. A fin de colmar este vacío, buscamos en Nicos Poulantzas algunas formulaciones que pueden contribuir a una eventual teoría política de los “movimientos sociales”. Pese a no ser esta su preocupación central, hay por lo menos dos elementos importantes en sus formulaciones: en primer lugar, la autonomía específica del Estado burgués en relación a la lucha de clases que les obliga a las clases a organizar políticamente sus demandas hacia el propio Estado; en segundo lugar, como consecuencia de esta autonomía, los desfases entre las prácticas políticas de las clases y la “escena política” como lugar privilegiado de la acción abierta de las fuerzas sociales por medio de las representaciones de clase.

Para emprender los propósitos de este artículo, lo dividimos en tres partes: inicialmente, ofrecemos una breve definición de lo que entendemos por “movimientos sociales”; a continuación, hacemos una discusión sumaria de nuestro entendimiento de las clases y de su lucha; y, finalmente, presentamos los “movimientos sociales” como representaciones desfasadas de las clases en lucha.

## 1. Definición sumaria (y controvertida) de “movimientos sociales”

Quizás este sea uno de los temas de más difícil definición en las ciencias sociales. Sin embargo, si estamos de acuerdo en que las clases sociales estructuran las formaciones sociales capitalistas, difícilmente podamos definirlos sin tenerlas en cuenta. Adoptar una perspectiva clasista en la definición de “movimientos

---

\* Este artículo es un avance de la investigación posdoctoral desarrollada actualmente en el CEIICH/UNAM. Una parte fue presentada en dos congresos: ANPOCS (Brasil) y Jornadas Nicos Poulantzas (Chile), ambos en segundo semestre de 2013. En esta versión, sufrí varias modificaciones, pero mantuvimos su hipótesis central: los “movimientos sociales” son representaciones desfasadas de clase al actuar en la “escena política”.

\*\* Profesor de Ciencia Política de la UEL, pos doctorando del *Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México*, coordinador del Grupo de Estudios de Política de la América Latina (GEPAL), investigador del Nucleo de Estudios de Ideologías y Luchas Sociales (NEILS/PUC-SP).

sociales” no nos libra de problemas, puesto que no todos los conflictos sociales se resumen directamente a las confrontaciones de clases, aunque probablemente aquellos procedan de la lucha de clases. La cuestión es cómo plantearse esta compleja relación, algo que no nos proponemos en este espacio. Por otro lado, seguramente los “movimientos sociales”, tomados en esa acepción, pasaron a ocupar un lugar considerable en el mundo académico en los años 1960/70 y continuaron en las décadas siguientes. Para algunos autores, como veremos a continuación, el retroceso del movimiento operario en los países de capitalismo avanzado, centrado en el conflicto entre el capital y el trabajo, dio lugar a los movimientos estudiantiles, feministas, ecológicos, etc. Lo que nos preguntamos es lo siguiente: si es verdad que el movimiento operario/proletario –en su forma sindical o partidaria– “perdió” centralidad ¿qué pasó con las clases sociales? ¿también desaparecieron? ¿será que esta diseminación del término “movimientos sociales” tuvo (y tiene) como efecto ocultar las implicaciones de clase presentes en los “movimientos”? ¿O fue (y es) solamente una “coincidencia”?<sup>1</sup> O, aún, ¿será que las ciencias humanas compraron el discurso neoliberal sin darse cuenta de su contenido?

Durante los años de euforia neoliberal, mientras que los chicos de oro (*golden boys*) y la nueva economía estaban de moda, la condición obrera se había vuelto un signo de fracaso social. Las ciencias humanas universitarias se interesaron por la marginalidad y la exclusión, pero no por el trabajador y el trabajo. Incluso los dirigentes sindicales cedieron ante cierto tipo de indefinición: no hablaban de trabajadores, obreros o empleados, sino de “gentes”, nebulosa social flotante y polen de individuos sin cualidades.<sup>2</sup>

Algo es sintomático hasta hoy: el discurso teórico clasista perdió importancia dentro de los medios universitarios y los conflictos sociales pasaron a ser tratados, en general, como conflictos de “identidades” y no como antagonismo de las clases sociales. Los “movimientos sociales” no estuvieron (y no están) exentos de este proceso.

Solamente para que el lector tenga una idea del laberinto en el cual los “movimientos sociales” han sido debatidos en las últimas décadas, privilegiamos sumariamente parte de este debate, empezando con las contribuciones de Alain Touraine que, al posicionarse al respecto, retira la centralidad de las clases y de la lucha de clases para definirlos:

Del proceso de industrialización heredamos la imagen de dos adversarios, la clase capitalista y la clase operaria, frente a frente en una arena y con armas que en verdad son elegidas por la clase dirigente, pero que no impiden que el confronto sea directo. *La imagen que se impone en la actualidad, por el contrario, es la de un aparato central y integrador, que mantiene bajo su control, además de una ‘clase de servicio’, una mayoría silenciosa que proyecta a su alrededor un cierto número de minorías excluidas, cerradas, subprivilegiadas o incluso negadas (...)* Parece cada vez más difícil percibir directamente conflictos fundamentales ‘puros’. Todo se mezcla,

---

<sup>1</sup> No es el caso en este artículo, pero un pasaje de Bensaïd es muy significativo sobre eso: ““El retroceso estadístico de la clase obrera industrial es significativa, pero no significa su desaparición. (...) La clase obrera no había desaparecido, sino que se había vuelto invisible. O, más exactamente, se había hecho invisible”. Ver: Bensaïd, D. *Cambiar el mundo*. Madrid, Diario Público, 2010, p. 75-76.

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 76.

marginalidad y exploración, defensa del pasado y reivindicaciones referente al futuro [cursivas nuestras].<sup>3</sup>

Un poco más adelante, el autor sentencia: “Descubrimos que los conflictos de clases ya no representan los instrumentos de cambios históricos. Lo que explica el hecho de que hayamos encontrado más fuerzas de resistencia y de defensa que una capacidad de contraofensiva, una situación conflictual más que conflictos”.<sup>4</sup> La tesis sobre la cual Touraine sostiene el surgimiento de los llamados “nuevos” movimientos sociales, tesis esta contestada, entre otros por Frank y Fuentes<sup>5</sup>, es la del “esparcimiento de los conflictos” en una sociedad posindustrial que ve desaparecer simultáneamente lo sagrado y lo tradicional.<sup>6</sup> Se trata, todavía, de una sociedad que tiende a ser “de masa, o sea, a realizar una ‘movilización’ cada vez más generalizada de la población. El rápido desarrollo de las informaciones y de las comunicaciones, que es propio de la sociedad posindustrial y que no lo era en la sociedad industrial, debilitan el papel de los intermediarios”.<sup>7</sup> Como resultado de este proceso, se tiene la autonomía cada vez más grande de los “movimientos sociales” en relación a su expresión política, los partidos políticos.<sup>8</sup>

Debajo de la línea de Ecuador, otro autor que comprende los “movimientos sociales” ya no centrados exclusivamente en las relaciones conflictivas entre “capital” y “trabajo”, sino en la ampliación o generalización de los conflictos, es Eder Sader:

No considero que se deba abandonar la conceptualización marxista de la existencia “objetivamente dada” de las clases sociales, bajo la condición de que no entendemos bien acerca del significado de esta objetividad. Si pensamos la realidad objetiva como el resultado de las *acciones sociales que los objetivaron* (...), podremos pensar la existencia objetiva de la división de clases en la sociedad capitalista como una “realidad virtual”, una condición vivida y continuamente reelaborada. “Clase social” de este modo designa una condición que es común a un conjunto de individuos. Sin embargo, ella es alterada por la manera como es vivida” [cursivas en el original].<sup>9</sup>

---

<sup>3</sup> Touraine, A. “Os novos conflitos sociais. Para evitar mal-entendidos”. *Lua Nova – Revista de cultura e política*, nº 17, junio de 1989, p. 14.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 15.

<sup>5</sup> Frank, A. G.; Fuentes, M. “Dez teses acerca dos movimentos sociais”. *Lua Nova – Revista de cultura e política*, nº 17, junio de 1989.

<sup>6</sup> *Id.*, p. 6.

<sup>7</sup> *Op. cit.*, 1989, p. 8.

<sup>8</sup> Aunque no sea el objetivo propiamente de este artículo la relación “movimientos sociales” versus “partidos políticos”, pero dada su importancia político-ideológica en el campo de las luchas sociales de los dominados, reproduzco un pequeño fragmento que está por detrás de esta afirmación de Touraine (*id.*, p. 8): “La idea difundida por el leninismo y de la manera más extrema por la mayoría de los movimientos nacionalistas y revolucionarios del Tercer Mundo, de que las reivindicaciones sociales necesitan ser asumidas por un partido político para que dejen de ser dependientes, parece retrasada con relación a la práctica de las sociedades industrializadas”. [traducción nuestra]

<sup>9</sup> Sader, E. *Quando novos personagens entram em cena: experiências, falas e lutas dos trabalhadores da Grande São Paulo, 1970-80*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1988, p. 47.

No es difícil notar la preferencia del autor por la definición thompsoniana de clase social. No obstante, para lo que nos interesa más directamente, aunque resalte que los “movimientos populares” investigados por él se constituyen no solamente de “condición proletaria”, “esta es elaborada de cierto modo que los contornos clasistas se diluyen”.<sup>10</sup> La crítica de Sader va más allá al cuestionar la perspectiva de “sujeto histórico”, pues, para él,

por un lado, la pluralidad de los movimientos, sin la necesaria constitución de un “centro estructurante”, conspira contra la idea de un “sujeto histórico” capaz de ordenar la diversidad y atribuir racionalidad a los datos. Por el otro, la extrema mutabilidad de los movimientos, en el sentido de que sus componentes están constantemente transfiriéndose de una forma a otra de manifestación, conspira contra la sedimentación de las identidades colectivas.<sup>11</sup>

De manera más clara, se refiere, en el fondo, a una crítica al “sujeto histórico” privilegiado que está en el centro de los acontecimientos antes de cualquier acontecimiento, gracias a su lugar en la estructura.<sup>12</sup> Para el autor, en lugar de aquel “sujeto”, “se trata, en realidad, de una pluralidad de sujetos, cuyas identidades son resultado de sus interacciones en procesos de reconocimientos recíprocos, y cuyas composiciones son mutables e intercambiables.<sup>13</sup>

Podríamos extendernos a otros intelectuales, como, por ejemplo, Melucci,<sup>14</sup> para quien “movimiento social” debe ser definido como una forma de acción colectiva (a) basada en la solidaridad, (b) desarrollando un conflicto, (c) rompiendo los límites del sistema en que ocurre la acción; o a Gohn<sup>15</sup> que, aun cuando afirma que la cuestión de las clases sociales está presente en su trabajo, no queda claro de qué forma. Entre tanto, cerramos por aquí, corriendo el riesgo de haber dejado fuera del debate otros autores importantes.

Presentados brevemente estos abordajes, pasamos a un análisis crítico del término “movimientos sociales”.

Como adoptamos aquí la posibilidad de relacionar “movimientos” con “clases sociales”, podríamos dividirlos en dos grupos: por un lado, movimientos oriundos de la división social del trabajo y, por otro, movimientos que se

---

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 49.

<sup>11</sup> *Id.*, p. 53. Tesis bastante polémica dentro del marxismo, el “sujeto de la historia” (o “sujeto-clase”) fue rebatido, entre otros, por Poulantzas y Althusser, cuya formulación podría ser sintetizada en siguientes términos: la historia es un proceso sin sujeto, cuya lucha de clases es su motor. Ver: Poulantzas, N. *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*. México, DF: Siglo XXI, 2007, p. 62 e ss. Althusser, L. *Para una crítica de la práctica teórica: respuesta a John Lewis*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1974, p. 32 e ss.

<sup>12</sup> Aquí, Sader se refiere al proletariado dentro de la “tradición marxista”. Faltó que el autor reconociera que no toda tradición marxista es tributaria de esta formulación, como, por ejemplo, en la “escuela althusseriana”.

<sup>13</sup> *Id.*, p. 55.

<sup>14</sup> Melucci, A. “Um objetivo para os movimentos sociais?” *Lua Nova – Revista de cultura e política*, nº 17, junio de 1989.

<sup>15</sup> Gohn, M. G. *Teoria dos movimentos sociais: paradigmas clássicos e contemporâneos*. São Paulo: Ed. Loyola, 2008, p. 268.

encuentran “fuera” de la esfera de la producción social (feministas, estudiantiles, gays, etc.).

Aunque esta división ilustre unas de las posibles diferencias entre los “movimientos”, por lo tanto, confirma que ellos no pueden constituirse en un objeto único, indivisible y homogéneo, si se quiere mantener el rigor teórico de los análisis, no nos satisface completamente en la medida en que observamos también la existencia de “movimientos sociales de las clases dominantes” y “regresivos” – estos últimos vinculados principalmente a las clases medias y, incluso, proletarias. Nos referimos, principalmente, a los “movimientos sociales conservadores”, también conocidos como integristas, chauvinistas, fascistas y nazis.<sup>16</sup>

No hay un consenso en las ciencias sociales – menos aún en la ciencia política – acerca del tema, pero es muy común relacionar los “movimientos sociales” a los “oprimidos”, a los “dominados” o a los “explotados”, aquellos cuyas demandas incluyen una situación de carencia socioeconómica<sup>17</sup> o un déficit de derecho o, si este ya existe, que sea “efectuado”.

En términos genéricos, “movimientos sociales” no designan a un concepto. El término dice poco sobre quiénes son sus participantes, incluso si acepto como objeto abstracto-formal. Como máximo, es una expresión tomada, sin mucho cuidado teórico, como concepto. Sin embargo si el concepto no sirve a los entendimientos de los objetos concreto-reales (MST e UDR, por ejemplo),<sup>18</sup> difícilmente podremos tratarlos en estos términos.<sup>19</sup> Desde el punto de vista metodológico, señalamos que “todo conocimiento y por lo tanto todo discurso teórico tiene por fin último el conocimiento de estos objetos reales, concretos singulares; sea su individualidad (la estructura de una formación social) sean los modos de esta individualidad (las coyunturas sucesivas en las cuales *existe* esta formación social)”.<sup>20</sup>

Ahora bien, si “los conceptos teóricos (en el sentido fuerte) versan sobre determinaciones u objetos abstracto-formales” y “los conceptos empíricos versan sobre las determinaciones de la singularidad de los objetos concretos”,<sup>21</sup> ¿qué lugar ocupan los “movimientos sociales”? En una sociedad dividida por clases sociales antagónicas, el término no es preciso para referirse a los objetos concreto-reales. En otras palabras, los “movimientos sociales”, cuando se expresan de esta forma, se configuran en una especie de “sentido común” de las ciencias sociales. Si todas las veces que nos referimos a ellos tenemos que agregar un “sujeto” al

---

<sup>16</sup> Aunque el autor no se preocupe en conceptualizarlos como “movimientos sociales”, el abordaje es rico en detalles sobre sus actuaciones en Brasil, especialmente cuando remitidos a la actualidad. Ver: Barbosa, J. R. *Integralismo e ideologia autocrática chauvinista regressiva: crítica aos herdeiros do sigma*. Unesp/Marília: Tesis de doctorado, 2012.

<sup>17</sup> Como se ha señalado arriba, véase, por ejemplo, Sader (*op.cit.*) que, aunque reconozca la pérdida de centralidad de los operarios en las luchas sociales, sitúa los movimientos sociales dentro de las “condiciones proletarias”.

<sup>18</sup> Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra y Unión Democrática Ruralista, respectivamente.

<sup>19</sup> Althusser, L. *Sobre el trabajo teórico: dificultades y recursos*. Barcelona: Editorial Anagrama, 1970, p. 12.

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 12-13.

<sup>21</sup> *Id.*, p. 14.

término –sin-techo, por ejemplo– para saber de “quién” estamos hablando, es señal de su insuficiencia conceptual.

Los “movimientos sociales” no constituyen, por lo tanto, un objeto único, homogéneo e indivisible. Para comprenderlos, será necesario desdoblarlos a partir de los “sujetos” que participan de ellos y, así, constituirlos en *objetos abstracto-formales*: “movimientos populares que luchan por trabajo”, “movimientos populares que luchan por la reproducción de la fuerza de trabajo”, “movimientos populares de género, etnia, color, etc.”, “movimientos populares regresivos” y “movimientos de las clases dominantes”. Vale decir que, a excepción de estos últimos, la *determinación de clase* no será suficiente para definirlos, pues tendremos que tener en cuenta, principalmente, la *posición de clase* de sus participantes.<sup>22</sup> Evidentemente se trata de una perspectiva clasista y seguramente encuentra resistencias dentro del propio marxismo.

Como se puede observar, cuando nos referimos a los “movimientos populares”, nos parece que la pertenencia de clase queda más clara: obreros, asalariados, pequeños propietarios, pequeños comerciantes, funcionarios públicos de nivel inferior, campesinos pobres, etc. Pero, vale repetir, esto tendrá siempre que ser marcado con la *posición de clase*.

Camacho, entre otros, contribuye en la designación de los “movimientos populares” para aquellas organizaciones compuesta predominantemente por los sectores medianos y proletarios, aunque él se refiera a los movimientos surgidos en contextos históricos revolucionarios:

Consideramos movimientos sociales como una dinámica generada por la sociedad civil, que se orienta para la defensa de intereses específicos. Su acción se dirige hacia el cuestionamiento, sea de modo fragmentario o absoluto, de las estructuras de dominación prevalecientes, y su voluntad implícita es transformar parcial o totalmente las condiciones de crecimiento social (...)<sup>23</sup>

La diferencia entre la forma fragmentaria o absoluta de cuestionamiento será importante en la delimitación de los “movimientos”:

Hay movimientos sociales que representan los intereses del pueblo, así como hay los que reúnen sectores dominantes del régimen capitalista, los cuales no tienen intereses en cuestionar de modo absoluto, ni en transformar totalmente las estructuras de dominación. Por el contrario, pues estos sectores reciben beneficios de la manutención de estas estructuras. No obstante, se interesan en cuestionar fragmentariamente el orden social y proponen reformas parciales, en su propio beneficio. *Un ejemplo claro de esto consiste en la acción de los movimientos empresariales y patronales que se dirigen a la búsqueda de cambios que los benefician aún más, dejando intacta la estructura de denominación fundamental de la sociedad. En*

---

<sup>22</sup> Poulantzas llama la atención para esta diferencia entre determinación y posición de clase y, para la definición teórica de las clases, es muy importante. Ver: Poulantzas, N. *Classes sociais no capitalismo de hoje*. Rio de Janeiro: Zahar Editores, 1974, p. 14 e SS

<sup>23</sup> Camacho, D. “Movimentos sociais: algumas discussões conceituais”. Scherer-Warren, I.; Krischke, P. J. (orgs.). *Uma revolução no cotidiano? Os novos movimentos sociais na América do Sul*. São Paulo: Brasiliense, 1987, p. 217.

*contraste, el cuestionamiento hecho por los movimientos populares es más radical [cursivas nuestras].*<sup>24</sup>

A continuación, el autor afirma: “Los movimientos sociales tienen dos grandes manifestaciones: por un lado, aquellos que expresan los intereses de los grupos hegemónicos y, por otro lado, los que expresan los intereses de los grupos populares”.<sup>25</sup> Son exactamente estos últimos considerados “movimientos populares”.

Al mismo tiempo, Camacho hace una advertencia importante: “La dinámica del pueblo en movimiento, o sea, de los movimientos populares, no puede ser entendida sin referencia a la clase”.<sup>26</sup> Además de eso, él afirma que la “constitución del movimiento popular *representa una etapa superior en las luchas del pueblo*”, y añade: “Cuando se constituye *el movimiento popular, la reivindicación política ya no es parcial, y sí total*. Tiende a una transformación global del Estado, en beneficio del movimiento popular” [cursivas nuestras].<sup>27</sup> En esta perspectiva, estos movimientos se constituyeron en vísperas de los procesos revolucionarios (Revolución Cubana, 1959; Revolución Sandinista, 1979; Revolución Guatemalteca, 1954; Revolución Boliviana, 1952; Revolución Chilena, 1973):<sup>28</sup>

El movimiento popular se constituye cuando los movimientos sociales populares convergen dinámicamente sus luchas por la transformación del Estado y por los términos del orden social, tratando de destruir el sistema de dominación y explotación. Es el pasaje de las luchas corporativas a las luchas políticas. No se debe perder de vista que se expresan en el movimiento popular varios proyectos políticos surgidos de las clases que disputan el control del potencial social del movimiento (...).<sup>29</sup>

Al contrario de Camacho, para nosotros los movimientos populares no se constituyen necesariamente en movimientos revolucionarios, pero estamos de acuerdo en el siguiente aspecto: ellos se refieren a las demandas populares en el interior del capitalismo que pueden iniciarse en luchas puramente reivindicatorias hasta que asuman luchas de carácter político más amplio.

Tras hacer estas observaciones, nos arriesgamos a presentar una definición de lo que entendemos por “movimientos sociales”: o se refieren a la preservación o a la reforma<sup>30</sup> o a la revolución del orden social existente,<sup>31</sup> pues, si el Estado capitalista goza de relativa autonomía en relación a las clases y a las relaciones de

---

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 217

<sup>25</sup> *Op. cit.*, 1987, p. 217-218.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 218.

<sup>27</sup> *Id.*, p. 221.

<sup>28</sup> Para Camacho (*Op. cit.*, 1987, p. 222), a excepción de Cuba y Nicaragua, los demás procesos fueron aplastados con sangre, pero, no por eso, dejaron de constituir movimientos populares.

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 222.

<sup>30</sup> Ni todos los movimientos que luchan por reformas son reformistas. Las luchas por reformas pueden hacer parte de luchas más amplias por cambios revolucionarios.

<sup>31</sup> Ya para Amman, los movimientos sociales suponen la insatisfacción y la confrontación. Ver: Ammann, S. B. *Movimento popular de bairro: de frente para o Estado, em busca do Parlamento*. São Paulo: Cortez, 1991, p. 17.

producción, las clases se organizan en “movimientos” para direccionar sus demandas a él. De la parte de los dominados, explotados y oprimidos, el Estado burgués nunca es elusivo a sus reivindicaciones, siempre que estas no traspasen determinados límites impuestos por la propia estructura de dominación. Por eso mismo, este Estado puede atender algunas de sus demandas, como forma de mantener la propia dominación.<sup>32</sup> Sin embargo, en el caso que sobrepasen estos límites, pueden crear una crisis política o incluso revolucionaria.

Por fin, la definición señalada tiene por lo menos dos implicancias teóricas importantes: en primer lugar, los “movimientos sociales” abarcan desde los trabajadores (urbanos y rurales), pasando por las clases medias hasta las fracciones burguesas; en segundo lugar, al agregarse tanto los dominados como los dominadores, no exactamente participantes de los mismos “movimientos”, presuponemos una visión más compleja de Estado burgués que si, en última estancia, organiza los intereses comunes de las clases burguesas,<sup>33</sup> no significa que todos sus intereses políticos, económicos e ideológicos estén contemplados en él en función de las disputas por la hegemonía en el interior del bloque en el poder y de su relativa autonomía. Esto abre la posibilidad para que las clases dominantes también se organicen en “movimientos sociales” y no solamente los dominados.

## 2. Breves consideraciones a respecto de las clases y de la lucha de clases

En el tópico anterior, buscamos problematizar teóricamente la cuestión de los “movimientos sociales” a la luz de las clases, mejor dicho, de la lucha de clases. Entre tanto, con rigor, no esclarecemos debidamente, aunque de forma sumaria, lo que entendemos con respecto de las clases sociales. Antes de seguir adelante, cabe una pequeña exposición sobre el tema, algo que retomaremos en otro artículo cuando pretendamos desarrollar mejor los “movimientos sociales” en cuanto objetos abstracto-formales.

En una famosa nota de pie, Engels afirma lo siguiente: “Por ‘burguesía’, se entiende aquí a la clase de los capitalistas modernos, propietarios de los medios de producción de la sociedad y explotadores del trabajo asalariado. ‘Proletariado’ designa la clase de los trabajadores, los cuales, desposeídos de medios de producción propios, necesitan vender su fuerza de trabajo para poder vivir”.<sup>34</sup>

Sin duda, tenemos ahí una definición de “clase” con la cual no estamos totalmente de acuerdo, pues, aunque importante, es insuficiente. En el fondo, ella se inscribe en la problemática de la “clase en sí”, o sea, de la “clase para el capital”, definida en el ámbito de las relaciones económicas de producción. Por otro lado, si “la relación de explotación está en el centro de la relación de clase”,<sup>35</sup> su definición conceptual no se puede restringir a ella.

---

<sup>32</sup> Ver: Poulantzas, *op. cit.*, 2007, p. 241 e ss.; Poulantzas, N. *O Estado, o poder, o socialismo*. Rio de Janeiro: Graal, 1985, p. 161 e ss.

<sup>33</sup> Marx, K; Engels, F. *Manifiesto do partido comunista*. São Paulo: Boitempo, 1998, p. 42.

<sup>34</sup> Se trata de una nota de Engels a la edición inglesa de 1888. Ver: Marx, K; Engels, F. *Manifiesto do partido comunista*. São Paulo: Cia. das Letras, 2012, p. 485. [Ebook].

<sup>35</sup> Bensaïd, D. *Marx intempestivo: grandezas y miserias de una aventura crítica*. Buenos Aires: Herramienta, 2013, p. 292.

Para nosotros, en la formulación de Engels, el capital y el trabajo asalariado no son las realidades empíricas de los “capitalistas” y de los “operarios” y, por lo tanto, no pueden ser designados como “clases sociales”. Eso porque las relaciones de producción, en cuanto estructura, no son clases sociales. En este sentido, el concepto de clase no puede recubrir la estructura de las relaciones de producción. En esta acepción, las clases no se confunden con las estructuras, pues son un efecto de ellas que distribuyen los agentes en clases sociales. En las palabras de Poulantzas, tenemos:

*Más exactamente, la clase social es un concepto que indica los efectos del conjunto de las estructuras, de la matriz de un modo de producción o de una formación social sobre los agentes que constituyen sus apoyos: ese concepto indica, pues, los efectos de la estructura global en el dominio de las relaciones sociales. En este sentido, si la clase es un concepto, no designa una realidad que pueda ser situada en las estructuras: designa el efecto de un conjunto de estructuras dadas, conjunto que determina las relaciones sociales como relaciones de clase [cursivas del autor].<sup>36</sup>*

Aunque el concepto de soporte sea controvertido, ya que da margen para que lo comprendamos como algo mecánico o robotizado, Althusser afirma lo siguiente: “La historia es un inmenso sistema ‘natural-humano’ en movimiento, cuyo motor es la lucha de clases. La historia es un proceso *sin sujeto*. El problema de saber cómo ‘*el hombre hace la historia*’ desaparece por completo: la teoría marxista lo arroja definitivamente a su lugar de origen, en la ideología burguesa” [cursivas en el original].<sup>37</sup> Un poco más adelante, la controversia queda más clara: Que desaparezca el problema de ‘el hombre sujeto de la historia’ no quiere decir que desaparezca el problema de la *acción política*. ¡Completamente al contrario! La crítica del fetichismo burgués de ‘el hombre’ le da toda fuerza, sometiéndola a las condiciones de lucha de clases, que no es una lucha individual sino que deviene una lucha de masa *organizada* para la conquista y la transformación revolucionaria del poder de estado y de las relaciones sociales. No quiere decir que el problema del *partido* revolucionario desaparezca, porque sin él la conquista del poder de estado por las masas explotadas, conducidas por el proletariado, es imposible [cursivas del autor].<sup>38</sup>

Por más que se utilice el concepto de soporte en la mayor parte de su obra, dando una idea de “pasividad” en función de las determinaciones estructurales sobre las clases, Poulantzas llega a referirse a ellas como portadoras de las estructuras:

(...) Esta concepción [histórico-ontológica] desconoce dos hechos esenciales: en primer lugar, que los agentes de la producción, por ejemplo el obrero asalariado y el capitalista, en cuanto personificaciones del Trabajo asalariado y del Capital, los considera Marx los *apoyos* o los *portadores* de un conjunto de estructuras. En segundo lugar, que las clases sociales no son nunca concebidas

---

<sup>36</sup> *Op. cit.*, 2007, p. 75.

<sup>37</sup> *Op. cit.*, 1974, p. 35.

<sup>38</sup> *Ibid.*, p. 38-39.

*teóricamente* por Marx como el origen genético de las estructuras, ya que el problema concierne a la definición del *concepto* de clase [cursivas del autor].<sup>39</sup>

En otro pasaje, Poulantzas recurre a *Para leer el Capital*, de Althusser, y afirma lo siguiente: “Esta estructura de las relaciones de producción ‘determina lugares y funciones que son ocupados y asumidos por agentes de la producción, que no son jamás sino los ocupantes de estos lugares, en la medida en que son los ‘portadores’ [Träger] de estas funciones”.<sup>40</sup>

Como efecto global de las estructuras y de las formaciones sociales a las cuales pertenecen, las clases se constituyen en la lucha de clases. Es, en este sentido, que el motor de la historia es la lucha de clases.

A partir de las contribuciones de Poulantzas<sup>41</sup> al respecto, sintetizamos nuestro entendimiento sobre las clases sociales: a) las clases sociales son conjuntos de agentes sociales determinados principalmente, pero no exclusivamente, por sus lugares en el proceso de producción (relaciones económicas de producción), o sea, las relaciones políticas e ideológicas también determinan las clases, haciendo de ellas efectos de dichas estructuras y de sus respectivas formaciones sociales. Estos lugares son independientes de la voluntad de los agentes; b) las clases no son un dato apriorístico de la realidad para, enseguida, entrar en la lucha de clases; c) la determinación estructural de las clases debe ser distinguida de la posición de clase en la coyuntura.

### **3. “Movimientos sociales” como representaciones políticas desfasadas de clase**

Hecha esta sumaria presentación de nuestro entendimiento sobre las clases sociales, pasamos a la última parte de este artículo, en la cual presentamos una posible contribución a una teoría política de los “movimientos sociales”.

Es muy común asociar el pensamiento poulantziano a las formulaciones teóricas sobre el Estado burgués, objeto de sus principales trabajos, pero poco se discute si sus análisis contribuyen para una teoría política de los “movimientos sociales”. Quizá eso se deba al hecho de que el propio término aparezca enrarecido en sus obras. Sin embargo, en nuestra hipótesis, es posible sustraer algunos elementos que ayudan en esta formulación a partir de dos puntos principales: por un lado, la autonomía específica del Estado capitalista en relación a las clases y a la lucha de clases y, por otro, los desfases entre las prácticas políticas de clases y la escena política como lugar privilegiado de la acción abierta de las fuerzas sociales por medio de la representación políticas de clase. Pero, veamos.

Si en el *Manifiesto* el Estado burgués es presentado como una herramienta de la dominación burguesa de clase (es su instrumento), en *El 18 Brumario* el tratamiento es más complejo. Sin perder su carácter último de mantenedor de la dominación burguesa, el Estado capitalista es más que un simple objeto de dominación de las clases dominantes, al final, él y las demás instancias del modo de

---

<sup>39</sup> *Op. cit.*, 2007, p. 67.

<sup>40</sup> *Ibid.*, p. 72.

<sup>41</sup> *Op. cit.*, 1974, p. 13 e ss.

producción capitalista gozan de una autonomía específica, factor no encontrado en los modos de producción precapitalistas. En modo alguno, esta autonomía es absoluta. El Estado no flota en el aire, como si estuviera arriba de las clases y de la lucha de clases. Pero, al mismo tiempo, tampoco es una herramienta manejable por las clases dominantes. En función de esta característica específica y particular del Estado capitalista, las clases se ven obligadas a organizarse políticamente para que prevalezcan sus intereses particulares y, en el caso de los dominantes, a disputar la hegemonía en el interior del bloque en el poder. Dicho de otro modo, el Estado necesita esa autonomía para organizar la dominación de las clases dominantes. En las palabras del propio autor:

El Estado capitalista, con dirección hegemónica de clase, no representa *directamente* los intereses económicos de las clases dominantes, sino sus *intereses políticos*: es el centro del poder políticos de clases dominantes al ser el factor de organización de su lucha política (...) En este sentido, el Estado capitalista lleva inscripto en sus propias estructuras un juego que permite, en los límites del sistema, cierta garantía de intereses económicos de ciertas clases dominadas. Esto forma parte de su función, en la medida en que esa garantía está conforme con el predominio hegemónico de las clases dominantes, es decir, con la constitución política de las clases dominantes, en relación con ese Estado, como representativas de un interés general del pueblo [cursivas del autor].<sup>42</sup>

Enseguida, Poulantzas observa que esta garantía a determinadas demandas de las clases dominadas no significa limitación al poder político de las clases dominantes:

Es cierto que se la impone al Estado *la lucha política y económica de las clases dominadas*: esto, sin embargo, significa simplemente que el Estado no es instrumento de clase, que es el Estado de una sociedad dividida en clases. La lucha de clases en las formaciones capitalistas implica que la garantía por el Estado de intereses económicos de ciertas clases dominadas está inscrita, *como posibilidad* en los límites mismos que él impone a la lucha con dirección hegemónica de clase. Esa garantía tiende precisamente a la desorganización política de las clases dominadas, es el medio a veces indispensable para la hegemonía de las clases dominantes en una formación en que es posible la lucha propiamente política de las clases dominadas [cursivas del autor].<sup>43</sup>

Aún sobre esta cuestión de la autonomía del Estado burgués en relación a las clases y a la lucha de clases, Poulantzas nos hace notar que:

(...) La autonomía de lo político puede permitir la satisfacción de intereses económicos de ciertas clases dominadas, limitando aún eventualmente el poder económico de las clases dominantes, frenando en caso necesario su capacidad de realizar sus intereses

---

<sup>42</sup> *Op. cit.*, 2007, p. 241.

<sup>43</sup> *Ibid.*, p. 242.

económicos a corto plazo, pero con la única condición —*posible* en el caso del Estado capitalista— de que su poder político y el aparato de Estado queden intactos. Así, en toda coyuntura concreta, el poder político autonomizado de las clases dominantes presenta, en sus relaciones con el Estado capitalista, *un límite más acá del cual una restricción del poder económico de esas clases no tiene efectos sobre él* [cursivas del autor].<sup>44</sup>

Dos observaciones importantes: i) el Estado capitalista, al organizar la lucha política de los dominantes, no significa que abarca la totalidad de sus demandas económicas. Este proceso no es mecánico, pues puede haber conflictos políticos entre la administración de la máquina estatal y los intereses dominantes. La propia forma de representación popular del Estado, parlamentaria y/o burocrática, crea embarazos que pueden desdoblarse en conflictos: incluso en los marcos del capitalismo, una determinada política económica puede desagradar intereses de clases y fracciones dominantes. Basta recordar, entre innumerables ejemplos, los *tractorazos* de la FAA —*Federación Agraria Argentina*— contra el gobierno de Cristina Kirchner;<sup>45</sup> ii) el Estado capitalista, al desorganizar políticamente los dominados, los organiza en otro colectivo, el “pueblo-nación”. Es decir, este Estado, a fin de cuentas, se presenta como representante del “pueblo-nación” y esto tiene un efecto real sobre todas las clases sociales, no solamente sobre los dominados, pues transforma todos los individuos en ciudadanos capaces de establecer contratos. Este mecanismo de dilución de las clases afecta a todas las clases, pero con la diferencia de que, en la última estancia, el Estado asegura el intercambio desigual entre el sueldo pagado al productor directo por el capitalista y la extorsión de su sobretrabajo. Entre tanto, este intercambio aparece junto al conjunto de los agentes de las relaciones de producción (trabajador asalariado y capitalista) como siendo un intercambio entre iguales, regulado legalmente por el Estado burgués.

Una vez que el Estado capitalista no es una simple herramienta de las clases dominantes, esto les obliga a organizar políticamente sus demandas y a direccionarlas hacia el Estado, sea para preservar posiciones importantes, sea para frenar posibles avances de las clases dominadas. Dependiendo de la correlación de fuerzas y del régimen político establecido, las formas por las cuales se organizan pueden ampliarse o reducirse. En *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, Marx ya observaba eso:

La burguesía hizo la apoteosis del sable, y el sable manda sobre ella. Aniquiló la prensa revolucionaria, y ve aniquilada su propia prensa. Sometió las asambleas populares a la vigilancia de la policía; sus salones se hallan bajo la vigilancia de la policía. Disolvió la Guardia

---

<sup>44</sup> *Id.*, p. 243.

<sup>45</sup> En uno de esos *tractorazos*, ocurrido en 2011, el presidente de la FAA, Eduardo Buzzi, declaró: “Vamos a ir a señalar quiénes son los principales beneficiados con la política oficial triguera. Debemos decirlo con todas las letras: si alguna vez existió en la Argentina un pacto Roca-Runciman, que tanto daño le hizo al país, hoy está funcionando un acuerdo Moreno-Cargill. De esto vamos a hablar con el ministro, que ha tenido la buena voluntad de convocarnos al diálogo”. Ver: <http://www.lapoliticaonline.com/nota/49390/>.

Nacional democrática y su propia Guardia Nacional democrática ha sido disuelta. Decretó el estado de sitio, y el estado de sitio ha sido decretado contra ella. Suplantó los jurados por comisiones militares, y las comisiones militares ocupan el puesto de sus jurados. Sometió la enseñanza del pueblo a los curas, y los curas la someten a ella a su propia enseñanza. Deportó a detenidos sin juicio, y ella es deportada sin juicio. Sofocó todo movimiento de la sociedad mediante el poder del Estado, y el poder del Estado sofoca todos los movimientos de su sociedad. Se rebeló, llevada del entusiasmo por su bolsa, contra sus propios políticos y literatos; sus políticos y literatos fueron quitados de en medio, pero su bolsa se ve saqueada después de amordazarse su boca y romperse su pluma. La burguesía gritaba incansablemente a la revolución como San Arsenio a los cristianos: *Fuge, tace, quiesce!* ¡Huye, calla, descansa! Y ahora es Bonaparte el que grita a la burguesía; *Fuge, tace, quiesce!* ¡Huye, calla, descansa! [cursivas del autor].<sup>46</sup>

En este pasaje, dos cuestiones nos llaman la atención: en primer lugar, en el Estado capitalista, una dictadura del tipo bonapartista puede afectar incluso las organizaciones políticas burguesas, lo que demuestra que haya un grado de autonomía de este Estado para con las clases dominantes; en segundo, si en un determinado momento las clases dominantes pudieron ejercer el poder político directamente y, por medio de él, reprimieron los “movimientos de la sociedad” – para que usemos los términos utilizados por Marx–, en otro momento, cuando de su ejercicio indirecto (dictadura bonapartista), sus propios “movimientos” pasaron a ser reprimidos por el mismo Estado capitalista. Aunque de forma imprecisa, es interesante la utilización del término “movimientos de la sociedad”, no solamente para referirse a los “proletarios”, sino también a los “burgueses”. De cualquier modo, esto demuestra para el autor que el Estado capitalista goza de cierta autonomía en relación a las clases y a la lucha de clases:

Es bajo el segundo Bonaparte cuando el Estado parece haber adquirido una completa autonomía. La máquina del Estado se ha consolidado ya de tal modo frente a la sociedad burguesa (*bürgerliche Gesellschaft*), que basta con que se halle a su frente el jefe de la Sociedad del 10 de Diciembre (...). De aquí la pusilánime desesperación, el sentimiento de la más inmensa humillación y degradación que oprime el pecho de Francia y contiene su aliento. Francia se siente como deshonrada. Y, sin embargo, el poder del Estado no flota en el aire. Bonaparte representa a una clase, que es, además, la clase más numerosa de la sociedad francesa: los campesinos parcelarios [cursivas del autor].<sup>47</sup>

Con la autonomía específica del Estado capitalista como telón de fondo, la representación de los intereses de clase tendrá características específicas. A fin de cuentas, si el Estado burgués se presenta como representante del “pueblo-nación” por medio de su burocracia organizada –y esto tiene un efecto real sobre los

---

<sup>46</sup> Marx, K. “O 18 Brumário de Luís Bonaparte”. In: Marx, K. A revolução antes da revolução. São Paulo: Expressão Popular, 2008, p. 319-320.

<sup>47</sup> *Ibid.*, p. 324-325.

agentes de la producción, para utilizarnos la formulación de Saes,<sup>48</sup>– los intereses de las clases serán desfasados cuando son representados en la “escena política”. Y aquí defendemos la hipótesis de que los “movimientos sociales” son representaciones desfasadas de las clases en lucha. Evidentemente esta es una digresión teórica nuestra, pues Poulantzas trata este desfase en relación a la representación de los partidos políticos en la “escena política”. En efecto, defendemos la idea de que las clases no se organizan solamente por medio de ellos, pero también por medio de los “movimientos sociales”.

Para Poulantzas, la “escena política” remite a las prácticas políticas de clase en las formaciones sociales capitalistas. En otras palabras, acompañando los análisis políticos de Marx, Poulantzas afirma que es en la “escena política” que se establece su relación con el sufragio universal, pues, este precipita numerosas clases para ella, “justamente por el hecho de constituir, en las circunstancias concretas estudiadas por Marx, uno de los factores de organización de ciertas clases en partidos”.<sup>49</sup>

A continuación, Poulantzas afirma lo siguiente:

El espacio de la escena política tiene, pues, en Marx una función muy precisa: *es el lugar donde pueden descubrirse una serie de desajustes entre los intereses políticos y las prácticas políticas de las clases, por una parte, y su representación en partidos, y los partidos políticos mismos, por otra*. La escena política, como campo particular de acción de los partidos políticos, con frecuencia está desajustada con relación a las prácticas políticas y el terreno de los intereses políticos de las clases, representadas por los partidos en la escena política: Marx piensa tal desajuste a través de su problemática de la “representación” [cursivas del autor].<sup>50</sup>

Por otro lado, el autor asegura que “si nos colocamos únicamente en el campo de la escena política con el intento de descubrir las relaciones de clase, reduciendo esas relaciones a meras relaciones partidarias, somos inevitablemente conducidos a errores recurrentes en el descubrimiento de estos desfases. Él ejemplifica:

(...) Se trata frecuentemente de situaciones en las que una clase política desaparece de la escena política a la vez que permanece en el bloque en el poder. Esto puede deberse a la derrota electoral de su partido, a la desintegración, debida a varias razones, de aquel partido en el campo de la escena política, a la exclusión de ese partido de las relaciones de tipo partidarista con los otros partidos de las clases dominantes. Sin embargo, esa ausencia de una clase o fracción de la escena política no significa directamente su exclusión del bloque en el poder.<sup>51</sup>

No obstante al énfasis dado por Poulantzas en relación a la representación política partidaria en la “escena política”, sabemos que la participación

---

<sup>48</sup> Saes, D. *Estado e democracia: ensaios teóricos*. Campinas: Unicamp/IFCH, 1998, p. 46.

<sup>49</sup> *Op. cit.*, 1977, p. 241-242.

<sup>50</sup> *Ibid.*, p. 320-321.

<sup>51</sup> *Ibid.*, p. 322.

institucional de las clases en el estado no se da solamente por medio de partidos, con sus representantes en un Parlamento.<sup>52</sup> Es importante aquí tener en cuenta lo siguiente: a pesar de nuestro énfasis en los “movimientos sociales” como representación política desfasada de clase, es oportuna la observación de Poulantzas para que pensemos sobre la compleja relación entre el ejercicio de la dominación de clase del “bloque en el poder” y la forma como este ejercicio se desdobra en la “escena política”. O sea, el “bloque en el poder” impone los límites de acción de la “escena política”, al punto de permitir o no la actuación de los partidos, sindicatos y, por qué no, de los propios “movimientos sociales”.

Cuando proponemos los “movimientos sociales” como representaciones desfasadas de clase, necesitamos tener ciertos cuidados: debido a la propia ocupación política en el aparato estatal no ser la misma para todas las clases en lucha, sus “movimientos” no actúan de manera idéntica. En otras palabras, desde el punto de vista de los “dominantes”, sus “movimientos sociales” presentan desfases semejantes a los de sus “partidos” al ocultar en el carácter económico de sus intereses y al transformarlos en intereses políticos del “pueblo-nación”. Desde el punto de vista de los “dominados”, la relación es más compleja: si en la lucha cotidiana expresan sus intereses de clase –lucha por trabajo, tierra, vivienda, salud, transporte público, etc.–, el Estado, al “atenderlos”, cumple el papel de disolver el carácter clasista inicial, transformándolos en intereses del “pueblo-nación”. Opera, de este modo, un desfase en sentido inverso –de “abajo” hacia “arriba”– al “universalizar” una demanda inicialmente clasista, ubicándola, al final, en el ámbito de la ciudadanía. Es interesante que tanto en un caso como en otro, el resultado ideológico operado en ámbito del estado burgués es el mismo: ambos intereses, contradictorios por la naturaleza de clase, son “transformados” como de interés de general del “pueblo-nación”, lo que oculta, evidentemente, la dominación de los dominantes. De cualquier manera, en esta perspectiva, tanto el MST –Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra–, como la UDR –Unión Democrática Ruralista– pueden ser considerados “movimientos sociales”. Mientras el primero lucha contra la falta de tierra para trabajar, el segundo protesta contra la posibilidad de la reforma agraria amenazar la desapropiación de sus haciendas.

Sobre lo que expusimos arriba, cabe señalar algo importante: los “movimientos sociales” de las clases dominadas, explotadas y oprimidas no ocultan en la “escena política” sus intereses de clase, a menos que el régimen político no permita (en una dictadura, por ejemplo). Pero, en regímenes democrático-burgueses, entre tanto, en rigor, no omiten sus intereses de clase: “movimientos de los sin techo”, de los “sin tierra”, de los “sin trabajo”, etc. Por otro lado, eso no pasa igual con los “movimientos sociales” de las clases dominantes, explotadoras y opresoras, pues, invariablemente, escamotean sus verdaderos intereses de clase en la “escena política”. En el caso de la UDR, por ejemplo, no revela que es un movimiento de los latifundistas y, además de eso, se presenta como “democrático”, cuando sabemos que, en muchos momentos, utilizó de aparato paramilitar para combatir militantes sin tierra.

Como afirmamos anteriormente –y este será un punto que retomaremos en otro momento– es necesario poner atención tanto en la *determinación* como en la *posición de clase* para comprender mejor la actuación de los “movimientos sociales”. O sea, no todos los “movimientos” de los dominados actúan de forma

---

<sup>52</sup> Ver: Ridenti, M. *Classes sociais e representação*. São Paulo: Cortez, 2001, p. 98.

“autónoma” y representan los intereses ligados a sus *pertenencias de clase*, pues algunos pueden originalmente pertenecer a los “explotados” –por ejemplo, trabajadores metalúrgicos de la Fuerza Sindical– y, por otro lado, tomar posición de clase favorable al capital y a la dominación burguesa.<sup>53</sup>

#### 4. Consideraciones finales

Para ser rigurosos en el entendimiento de las luchas sociales por medio de los “movimientos”, hay que desdoblarlos inicialmente a partir de sus *determinaciones de clase* (objetos abstracto-formales) y, además de eso, en los análisis de los objetos concreto-reales, tendremos que llevar en cuenta sus *posiciones de clase*. Esto significa que los movimientos sociales no solo no constituyen un concepto, en sentido estricto, sino que tampoco pueden ser reducidos a un objeto único, homogéneo e indivisible. Tema que merecerá nuestra atención en otro espacio.

---

<sup>53</sup> Sobre este tema, ver, por ejemplo, Boito Jr., A. “Neoliberalismo e relações de classe no Brasil”. *Ideias. Revista do Instituto de Filosofia e Ciências Humanas*, año 9 (1), 2002, p. 25 e ss.